

# SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



¡Vacaciones!

## EN PORTADA



**Niños en los campamentos**

## EN CONTRAPORTADA



**Dejando el cole**

# SHUKRAN

[revista\\_shukran@yahoo.es](mailto:revista_shukran@yahoo.es)

### **Colaboradores Junio 2011**

**Francisco O. Campillo**  
[campillo.blogspot.com](http://campillo.blogspot.com)

**Salvador Pallarès-Garí**

**Julio Álvarez**

**Limam Boisha**

**Conchi Moya**  
[hazloquedebas.blogspot.com](http://hazloquedebas.blogspot.com)

**Antònia P.**  
[SaharaPonent.net](http://SaharaPonent.net)

**Rais**

**Javierr**

**Prada**  
[www.saharalibre.es](http://www.saharalibre.es)

### **Las imágenes son cortesía de:**

**Prada**  
[SaharaLibre.es](http://SaharaLibre.es)

**Asociación asturiana de amigos del pueblo saharai**

<http://cazorla-sahara.blogspot.com>

**Y de los autores de los artículos**  
Y extraídas de la red sin autor a quien asignar

### **La parte técnica:**

**Francisco O. Campillo**  
[Campilloje.blogspot.com](http://Campilloje.blogspot.com)  
Diseño y maquetación

**Prada**  
[SaharaLibre.es](http://SaharaLibre.es)  
Diseño y maquetación

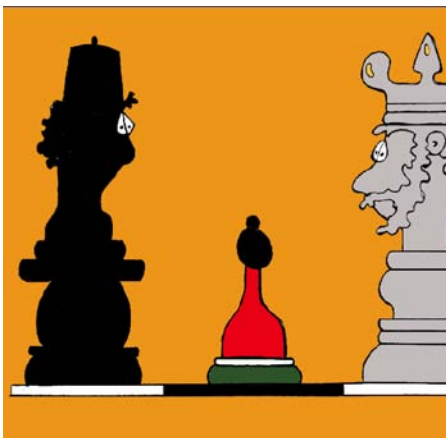
## **SHUKRAN**

Puedes ver todos los números de la revista en la Web [SaharaLibre.es](http://SaharaLibre.es) en la sección "Revista Shukran".

**Ver Shukran en**  
[www.SaharaLibre.es](http://www.SaharaLibre.es)

# SHUKRAN

## Sumario



- 4 Para pensar
- 5 Editorial: De frustraciones y sonrisas
- 6 Vacaciones en paz (un campo de solidaridad en tu casa)
- 8 Jaque de reyes
- 9 La mujer de la melfa roja
- 10 Lo que fuiste a buscar
- 12 ¿Justicia universal o monarquía bananera?
- 13 A ti, hermana saharai
- 14 La maestra que me enseñó en una tabla de madera (Literatura saharai en español)
- 16 ¿Qué debería hacer el pueblo saharai para alcanzar el referéndum de independencia?
- 17 Cuéntame
- 18 In memoriam
- 19 Dr. Rahmani Sid Mustafa
- 20 SHUKRAN en ISSUU.com
- 21 SHUKRAN en la Red





“Es más fácil obtener lo que se desea con una sonrisa que con la punta de la espada.”

William Shakespeare

(dramaturgo inglés)

**SHUKRAN** la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de ti.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu Web o blog envía un correo a:

[revista\\_shukran@yahoo.es](mailto:revista_shukran@yahoo.es)



## De frustraciones y sonrisas

**E**n el número anterior, utilicé este mismo espacio para realizar una “proposición indecente”. Resumiendo, se trataba de reunirnos quienes estamos dispuestos a arrimar el hombro en la construcción de SHUKRAN para fijar un plan de trabajo a un año vista. No ha podido ser... y no por falta de voluntarios. Sino por la incapacidad de quien tenía que coordinar el evento. Pero algunas veces no nos queda más remedio que asumir nuestras propias limitaciones. Como aquí todos ofrecemos nuestro trabajo de manera gratuita, tampoco vamos a darnos de latigazos cuando no conseguimos aquello que nos proponemos. Aún así el sabor es amargo, como el de aquel té. Espero que pronto encontremos la manera mejorar nuestro trabajo en equipo, porque es realmente necesario para el futuro de SHUKRAN.

Pero ya basta de ombliguismo. Seguro que cuando leas estas páginas, miles de embajadores saharauis habrán arribado a nuestra tierra con la esperanza de vivir un verano diferente. Es muy posible que tú seas uno de los que los reciben con los brazos abiertos ¡Qué labor más ejemplar! Que con la que está cayendo, siga habiendo miles de familias capaces de acoger a una criatura extraña por el único interés de aportar felicidad... tiene que ayudarnos a recuperar la fe en esta jodida especie.

Las sonrisas de nuestros jóvenes viajeros ayudarán a poner el mapa del Sáhara en los corazones de familias solidarias que aún no saben en la que se están metiendo. Porque detrás de cada uno de esos niños que irradian felicidad y ansias de vivir, se esconde el drama del exilio, de la patria usurpada.

Sin embargo, no me gustaría finalizar estas líneas de manera combativa. Así que lo haré pidiendo, que se me da mejor: cuando uno de esos niños o niñas te ofrezca el regalo impagable de su sonrisa, simplemente dile SHUKRAN.

**Francisco O. Campillo**

[www.Campilloje.blogspot.com](http://www.Campilloje.blogspot.com)

El proyecto Vacaciones en Paz es una de las banderas más llamativas, que más eco producen en los medios de comunicación y en nuestras calles, del movimiento asociativo de amistad y solidaridad con el pueblo saharauí.

Se trata de acoger, en nuestras casas, durante los dos meses del verano, un niño, o una niña, saharauí para que pueda recibir una alimentación equilibrada, para que pueda ser sometido a una revisión médica general que constate su estado de salud y, en su caso, acometer las acciones médicas oportunas.

Con este acogimiento se posibilita a los niños el conocimiento de un mundo que les es bloqueado por su reclusión en los campos de refugiados, se rompe la barrera que les retiene en el exilio. Se les enseña un mundo que existe fuera de los campamentos, un mundo -libre- al que tienen derecho a regresar, con la recuperación de su tierra, de su país, el Sáhara Occidental.

Por otro lado, los campamentos de refugiados de los saharauís tienen una característica especial: son los únicos a los que regresan los que algún día han salido por motivos económicos, de estudios... y regresan, porque son la plataforma desde donde, unidos, todos los saharauís, presionan para recuperar su país. Regresan porque allá está su pueblo, su familia, y su labor de resistencia.

Las Vacaciones en Paz les permiten, les hacen posible, un verano en el que disfrutar de la playa, la montaña, la piscina, los helados... y toda la parafernalia de juegos infantiles diferentes. Se trata de hacerles posible la experiencia de una vida diferente, con sus pros y sus contras; de enriquecer

# VACACIONES

## Un campo de solidaridad

su visión del mundo. De presentarles un mundo diferente, con sus reglas, su clima, su contexto... de enriquecer su mochila vital con las experiencias que pueden adquirir entre nosotros.

Es lo mismo que buscamos, nosotros, cuando viajamos, cuando enviamos a nuestros hijos de excursión.

Pero las Vacaciones en Paz no son una mera excursión, ni colonias de verano, con un plus de ayuda humanitaria. Son más que eso. Los niños del Sáhara han ejercido, ejercen, de embajadores pacíficos de su pueblo y han sido, y son, uno de los vectores más potentes de difusión, de barrera contra el olvido, de la causa de los saharauís.

Este programa nace de la situación excepcional del pueblo saharauí.

Sometido a una guerra de ocupación, desde 1975, la población civil que pudo escapar se refugió en los campamentos de la Hamada de Tinduf. Desde finales de los años ochenta, con la firma del alto el fuego, la situación cambió, pero hasta la actualidad no se ha logrado la solución.

El pueblo saharauí, y su martirio, ha sido silenciado continuamente, ha sido usado, también, como moneda de cambio para que otros intereses (generales) pudieran lograr sus objetivos. No es este el momento de analizarlos, pero se trata de objetivos e intereses que no tienen que ver con el respeto a los Derechos Humanos, sino, más

bien, todo lo contrario.

Durante más de treinta años, los niños del Sáhara vienen a nuestras casas como embajadores de la paz. Como representantes de un pueblo que sufre el abandono, la tiranía, el genocidio.

Las Vacaciones en Paz son, más que una mera acción humanitaria, son la expresión de la solidaridad de un pueblo que, a través del acogimiento de los hijos del Sáhara, denuncia la inacción de sus dirigentes que se someten a las exigencias de la tiranía que somete a los saharauís.

Son la mano tendida a los saharauís que muchos quisieran cortar. Son un grito, desde la otra orilla del mar, a los saharauís que sufren el exilio, y a los que sufren la represión en los territorios ocupados. Son los hilos de una red solidaria que trata de romper el muro de silencio, y de olvido que se cierne sobre el Sáhara y su pueblo.

El acogimiento de un niño representa una mano tendida, no sólo al niño acogido, sino a su familia, a su daira, a todo su pueblo.

Pero la solidaridad de las Vacaciones en Paz no va en una única dirección, también repercute en la familia acogedora. Las experiencias vividas durante el acogimiento van desde vivir de cerca otra manera de ver las cosas, otra mentalidad, menos materialista, por poner un ejemplo. Aprender a valorar de manera diferente lo que tenemos.



# EN PAZ

## d en tu casa

Convertir su casa en un campo de solidaridad significa vivir la solidaridad, introducir el problema en nuestra piel, ser parte de la solución. Experimentar la evolución del niño acogido, sus reacciones, su manera de ver las cosas... como una fuente de nuevas experiencias que les enriquecen indudablemente. Y más, a los miembros infantiles de estas familias acogedoras, que comparten, día a día, y que reciben, directamente, la lección de la solidaridad.

Otros nombres, otros valores...

Las Vacaciones en Paz están llenas de anécdotas que han marcado a los acogedores. Como la del niño que se quería llevar un grifo de casa para que su madre pudiera obtener el agua con la facilidad que lo hacía la familia acogedora. Como la de la niña que se extraña porque la madre acogedora le quería comprar otro bañador, si ¡con el que ya tenía era suficiente!

Y, ¿por qué no decirlo? El orgullo de sentirse útiles en la acción puntual que, si bien no soluciona el problema de fondo, sí que ayuda.

Pero, cuando se presenta el programa, surge, la pregunta inocente, en ocasiones, o la censura malévola en otras, sobre la crueldad de un programa que consiste en meter a los niños en un mundo regalado, durante dos meses, al cabo de los cuales se le devuelve al pozo miserable de los campamentos de refugiados.

Con ser cierto, en parte, (no podemos olvidar que los campamentos son un lugar muy difícil, inhóspito) la crítica malintencionada esconde la propuesta de la inacción, de dejarles allá, olvidados, solos. Esta crítica escamotea el hecho que los valores materialistas de nuestra cultura no son universales. Que la comodidad del mando a distancia no puede suplir la felicidad de la casa familiar (aunque ésta sea miserable desde el punto de vista material). Los niños tienen allá sus raíces, su mundo, su familia y sus amigos. Preguntémosles si quieren venir en verano a nuestras casas, sí; pero preguntémosles, también, si quieren volver, al final del verano a sus jaimas.

Otro aspecto de la pregunta, o de la crítica, es el económico. ¿No sería más efectivo mandar a los campamentos el dinero que cuesta traer cada niño aquí? Esta crítica esconde otra propuesta de inacción. En primer lugar, nunca se recogería tanto dinero como el que se recoge para traerlos. De todos es conocida la prevención contra los envíos de dinero en efectivo (el dinero por donde pasa, queda). En segundo lugar, y más importante, los beneficios de las Vacaciones en Paz no caben en una tarjeta de crédito. No tienen precio. El dinero que se enviaría a los campamentos, se gastaría. Las experiencias vividas, no se olvidan.

Y es que, a pesar de los éxitos de las Vacaciones en Paz, todavía queda mucho campo por labrar, mucho trabajo por hacer.

El tema del Sáhara, aunque entre nosotros, los amigos del pueblo saharauí, está más que presente, es el gran olvidado. Treinta y muchos años de silencio (en la prensa, en la televisión, en los libros de texto) hacen mella en nuestra memoria colectiva. Por mucho que aquel territorio fuese una pro-

vincia española. Por mucho que fuera el destino de la mili de muchos de nuestros jóvenes de la época. Nuestra memoria es muy corta. O, más bien, está muy recortada por la ingente cantidad de información que nos avasalla cada día.

¿Cuántas de las familias acogedoras eran incapaces, antes de participar en las Vacaciones en Paz, de situar en el mapa El-Aaiún, o Dajla, o Villacisneros, o Smara? ¿Cuántas tenían conocimiento de la situación actual del pueblo saharauí?

¿Para cuanta gente, todavía hoy, el Sáhara no es más que un recuerdo, en blanco y negro, de una marcha verde, y de una retirada traicionera y cobarde? Gente que ya ha de tener más de cuarenta años, porque muchos de los que tienen menos, ¡no saben ni eso!

Y éste es, precisamente, uno de los objetivos de las Vacaciones en Paz: recordar a la gente, a nuestros vecinos, que el Sáhara, los saharauis, también existen. Y que el gobierno español, éste, el anterior, o el que vendrá, tienen una responsabilidad que no pueden continuar esquivando: tienen que descolonizar el Sáhara.

Y las Jadiyahetu y los Brahim que, desde hace más de treinta años están viniendo a nuestras casas, tienen la misión de inocularnos el antídoto contra el olvido, el virus de la solidaridad y la fuerza para, formando parte, nosotros de sus familias y ellos de las nuestras, de una sola familia; formando un colectivo "solidado" reclamemos lo que les pertenece, su libertad, para ser, también nosotros, más libres.

**Salvador Pallarès-Garí**



# Jaque de Reyes

En el inteligente y difícil juego del ajedrez, el objetivo fundamental es intentar dar JAQUE AL REY, para a continuación hacer JAQUE MATE y ganar la partida al contrincante. Por tanto, en este juego no existe la posibilidad de que sean los reyes los que hagan su jaque a otras piezas.

En la vida real, a veces, y sobre todo tratándose de política la cosa cambia.

Ocasionalmente puede ocurrir que monarcas de distintos países y con distintos modelos de gobierno, se reúnan para confraternizar, para establecer alianzas y para reforzar los tradicionales lazos de amistad que unen a sus pueblos.

No importa que alguno de esos monarcas represente a un pueblo que vive en libertad, que puede elegir a sus representantes democráticamente y que siente la monarquía como una institución útil para la buena marcha de los intereses del país que representa.

Tampoco importa que otro de esos monarcas, emperadores, jeques o sultanes sean la cabeza visible de un es-

tado totalitario, a cuyo poder frecuentemente acceden tan sólo por el poder que les otorga su sangre real y su aval de descendencia vitalicia.

A veces, estas reuniones de monarcas lícitos y dictadorzuelos que sostienen su poder en el miedo, la represión y el hambre de sus súbditos aparecen frente a los medios de comunicación enmascaradas, endulzadas y manipuladas, para hacer ver a los millones de personas que tienen acceso a las imágenes de las mismas que las personas que intercambian abrazos, sonrisas y promesas de entendimiento no tienen malas intenciones e incluso son seres afables y cordiales.

Recientemente han aparecido en nuestro país imágenes de uno de estos esporádicos encuentros entre monarcas. Por un lado nuestro Rey, representante soberano de una democracia occidental y cabeza visible de un país en el que los ciudadanos tenemos la inmersa suerte de poder escribir un artículo como éste sin temer la represión de oscuros agentes del poder del Estado. Por otro lado, el Rey de Marruecos, representante a la fuerza de un pueblo sometido y hambriento en el que a seguro, la escritura de este artículo tendría otras consecuencias mucho más funestas.

Y cuando los veía en el suntuoso y desmesurado palacio en el que el monarca alauita recibió al soberano español, me venía a la cabeza la hipotética y rara figura del JAQUE DE REYES.

Los dos países a los que representan

estos monarcas tienen un contencioso pendiente con otro país, al que llevan muchos años dando largas sin lograr una solución que resuelva el problema.

El Sáhara Occidental sigue sin obtener un apoyo claro a sus reivindicaciones por parte de España, en tanto que mantiene un conflicto larvado con Marruecos, cuyo ejército ocupa ilegalmente parte de dicho territorio.

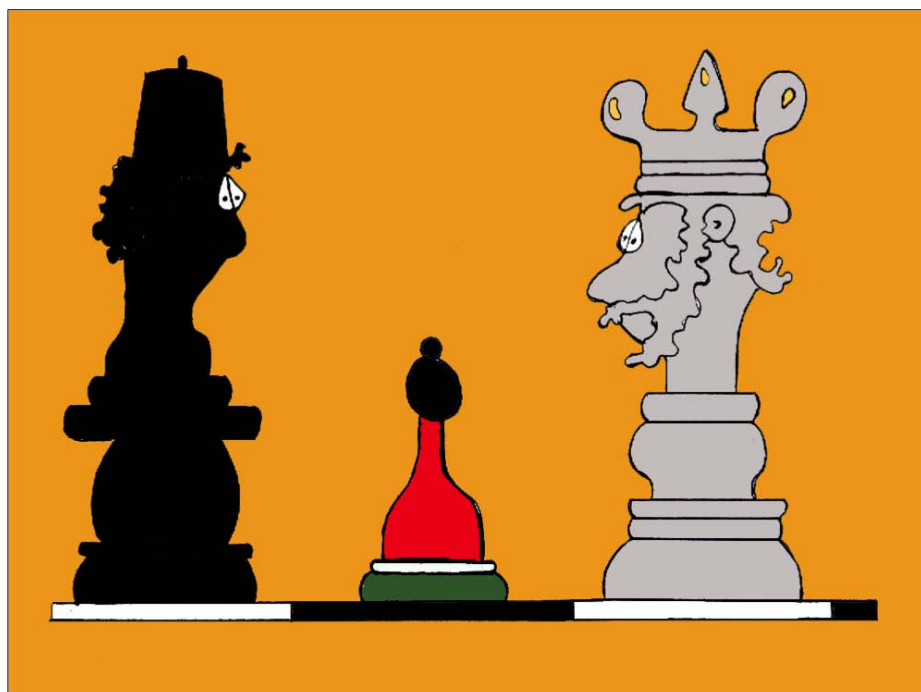
Y entre tanto, al ver a nuestro rey Juan Carlos I en esa fraternal relación con el rey de Marruecos me da por pensar que muy difícil lo tienen los saharauis para librarse del yugo marroquí.

No sé si son oscuros intereses comerciales, necesidades estratégicas de alto nivel al que la mayoría de los mortales jamás tendremos acceso, si se trata más bien de profundos afectos personales, o si se trata tan sólo de que el representante de los españoles no se atreva a tomar partido de manera clara y concreta por una de las partes del conflicto. Pero me da la sensación de que estos intercambios de afectos y de lisonjas entre estos monarcas no pueden traer nada bueno para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental.

Una de las consecuencias del ENROQUE es que puede alargar la partida durante mucho tiempo. Y cuando se trata del ENROQUE DE REYES la situación puede quedar enquistada durante mucho tiempo más.

Tal vez el pueblo saharauí debiera ir pensando en alguna jugada maestra que deshiciera este pacto entre naciones que le tiene atenazado. Porque mientras los monarcas se den esos abrazos tan efusivos en esos palacios tan confortables, los peones, las torres, los caballos, los alfiles e incluso las reinas, poco podrán hacer para ganar la partida.

Julio Álvarez





# La mujer de la melhfa roja

La música inundaba jaimet Rrag (la jaima de la boda). En su centro habían improvisado un cuadrilátero de tela blanca como escenario del baile, para que el público sentado alrededor no la traspasara. Dentro sólo bailaba un hombre y que para no ser reconocido por la gente cubría su rostro con un turbante. Saltaba de un lado a otro estirando sus piernas hacia el aire como tijeras oxidadas y con el tornillo flojo. Buscaba entre el público algún cómplice y cuando no lo hallaba empujaba hacia el perímetro a cualquier persona para que le hiciera compañía. La gente intercambiaba miradas de desaprobación y tomaba al hombre por loco.

- “Es mejor la jaima vacía que éste pobre diablo bailando solo”, susurró el Auzir, el ministro de la boda, al agobiado novio, asfixiado entre la multitud de parientes, amigos y desconocidos. Un par de amigas o familiares de la novia - ausente por decreto - estaban dispuestas a bailar y animar la boda, pero desistieron ante la inesperada presencia de familiar mayor, transgresor de los códigos no escritos que no permiten su presencia en una boda.

Boda que el grupo musical no lograba animar. Algunos hombres, en su mayoría de pie al final de la jaima, llevaban las manos cruzadas o en sus bolsillos y se camuflaban bajo sus turbantes, para ver sin ser vistos. Masticaban frases: “Esta boda, más que boda, es un entierro”, susurraba uno. “Floja. Insípida”, decía otro. Porque no han visto mujeres hermosas y porque el cuadrilátero está desierto y no acaba de animarse y anhelan ver muchachas joviales bailar sobre las alfombras.

Un grupo de mujeres que formaba un semicírculo en una esquina, juzgaba que no existía mejor escaparate para las jovencitas que una boda. No tanto bailar, como ser vistas, y quién sabe, suspiró una, quizá mi hija, sea la elegida. Aburrida de tanto murmullo se levantó la muchacha de melhfa color rojo vivo y mirada enigmática. Bailó y alumbró la jaima más que el ruidoso generador de luz alquilado. El vuelo de sus manos era música con la música. Oleaje, pan, cintura de duna. Promesa que enlazaba danza y deseo. Manantial su cuello, líquida fragancia, burbujeante el ritmo de sus pies descalzos sobre la alfombra. Los turbantes que antes ni siquiera sospechaban de su existencia, ahora preguntaban ¿quién es la muchacha de la melhfa roja? Querían saber su nombre, su familia, su facción, su tribu y, ¿En qué campamento vive?

Detrás de ella salieron otras mujeres y bailaron, algunas con gracia y hermosura, otras con repertorios complicados, todas orgullosas, con sus cuellos en alto, desafiantes, animadas por el entusiasmo, las ovaciones solidarias, pero no encandilaron tanto como lo había hecho la muchacha de la melhfa roja, que entró, bailó y desapareció. Ella, la afortunada que en boca de todos, se llevó la Cabeza de Avestruz\*.

Limam Boisha

Ras Anaama o Cabeza de Avestruz, es el símbolo de la belleza femenina.

# Lo que fuiste a buscar

Desde que Omar se enteró del programa del ACNUR para los viajes entre los campamentos y los territorios ocupados que ponían en contacto familias separadas en muchos casos desde hacía más de treinta y cinco años, soñó con poder hacer ese viaje. Cuando el momento fue propicio se apuntó y rogó a Dios que algún día le permitiera volver a ver a sus padres, antes de que se los llevara con él.

- ¿Estás seguro de que quieres volver a El Aaiún? - le preguntó su mujer.

Ella se escudaba en el impacto que supondría aquel regreso tantos años después. "El corazón de tus padres no lo resistirá", "te vas a morir de pena cuando veas lo que ha sido de tu querida ciudad", "¿quién quiere regresar a la tierra cuando todavía está ocupada?".

Omar no se engañaba, su querida Glana, amorosa madre de sus ocho hijos, su compañera de tantos años, no era la más valiente de las mujeres. Ella, más joven que él, no recordaba apenas la tierra, de donde partió siendo todavía una niña. Tampoco conocía a su familia política, que había quedado casi al completo en tierra ocupada. Su cupo de angustia lo había rebasado durante la guerra. Recién casados tuvo que ver partir a al frente a su amado Omar, y recordaba con terror aquellos años en los que su marido sólo venía en contados permisos, y en los que tuvo que sacar adelante a su familia, sufriendo cada día el miedo de que llegar la noticia temida.

Glana no podía dejar de entender el deseo de su marido de visitar a su familia pero las primeras

visitas habían traído noticias preocupantes: acoso marroquí a las familias que llegaban desde los campamentos, vigilancia, intimidaciones e incidentes durante los recibimientos. Sentía terror sólo de pensar en los policías marroquíes. Y su marido era miembros del ejército que había combatido con valentía contra los ocupantes, ¿qué sería de ellos si viajaban?

Omar lo intentó en varias ocasiones pero todas le fueron denegadas. A pesar de ser un programa del ACNUR, Marruecos echaba para atrás con total desdén todos los nombres que quería. En alguna ocasión incluso estaban a punto de subir al avión cuando llegó la negativa.

A la vez que Omar se cubría de paciencia, Glana ganaba confianza. De la familia llegaban noticias de que los viejos empeoraban de salud, sobre todo el padre, que estaba empezando a perder la razón. Omar sabía que si no lo aceptaban pronto, perdería la ocasión de verles con vida. Glana se iba animando a emprender el camino, no exento de riesgos, pero lleno de posibilidades. Poco a poco los viajes se iban normalizando, aunque la presencia asfixiante de la policía marroquí era inevitable, las cosas habían cambiado. Había una resistencia pacífica muy presente en los territorios y sus figuras empezaban a ser reconocidas en todo el mundo. Eso llenaba de orgullo y ánimo a Glana, que vislumbraba que algún día sus hijos y nietos podrían vivir en un Sahara libre. El ejemplo del sufrimiento de aquellos hombres, mujeres y jóvenes inflamaba a la mujer de ganas de conocer la tierra arrebatada.

Su miedo, aún presente, empezaba a ser vencida por el ansia de romper las cadenas.

Omar se alegraba del cambio despertado en su mujer pero le pedía al mismo tiempo que pusiera los pies en la tierra: el enemigo seguía siendo muy fuerte, y en cualquier momento podría asestar un zarpazo terrible. El

los conocía bien.

Vinieron más viajes, un tiempo en que fueron suspendidos, manifestaciones, represión, negociaciones, protestas. El tiempo avanzaba y a la vez parecía que nada se movía... pero finalmente les llegó el turno de viajar. Omar sintió en el corazón que aquella vez era la definitiva. Prepararon una vez más con especial cuidado el viaje, todo lo hicieron solos, porque él no tenía apenas familia en los campamentos. Eso sí, no faltaron mensajes de los vecinos para sus familias, querían saber de los suyos cuando Omar y su familia regresaran a los campamentos.

El aterrizaje a El Aaiún hizo que casi se le saliera el corazón del pecho. Nunca había estado en el aeropuerto, no tenía referencias de aquella parte de su ciudad natal, pero ya empezaba a respirar el aire de su casa. Cuando montaron en los coches de la ONU, que les llevarían hasta su hogar, sintió una tensión en el cuerpo, similar a la de los años de la guerra. La tensión, a medida que se adentraba en la ciudad y se acercaban a su barrio, dio paso a una profunda emoción. De allí había salido siendo un adolescente 35 años atrás. Como militante del Polisario e integrante de una de las células de la ciudad, le habían sacado a toda prisa, escondido en el maletero de un coche. Apenas era un jovencito pero ya le buscaban los invasores, si hubieran dado con él bien sabía cuál hubiera sido su final, el mismo que el de otros compañeros que habían muerto en la cárcel. Ahora regresaba, se sentía orgulloso, volvía como veterano de guerra, integrante del ejército de liberación, lo había entregado todo por su patria, su futuro, sus ilusiones, su juventud, sus anhelos, todo lo había sacrificado en nombre de su causa. Podía entrar en El Aaiún con la cabeza bien alta. Ay, El Aaiún, nada tenía que ver con la preciosa y blanca ciudad de su memoria. Agobiantes construcciones rojizas lo inundaban todo, ¿qué quedaba de sus recuerdos?

Glana evitaba mirarle. Estaba tan emocionada que las lágrimas asomaban a sus ojos. Si miraba a su marido se derrumbaría, y una saharauia no



podía entrar descompuesta a la casa de la familia. Además algo en ella le decía que no iba a dar el gusto a los secretas que merodeaban por el barrio, de verles sufrir. Debían entrar alegres, victoriosos, con el ánimo en alto, y el sufrimiento bien escondido.

Tuvo que echar mano Omar de toda la calma aprendida a lo largo de su vida. Los saharauis eran maestros en permanecer impasibles si hacía falta, y en aquel momento, vaya si lo hacía. Recordó los meses previos a su marcha de El Aaiún, aquel lejano 1975, las llamadas a la prudencia del viejo, molesto por la militancia de su hijo menor en el Frente Polisario. “No te espongas tanto”, le decía. Por respeto, él nunca replicó a su padre, pero entonces sus convicciones estaban incluso por delante de su familia. Nunca se arrepintió de lo que hizo, con los años tuvo más claro que si no se hubieran rebelado la bestia marroquí habría acabado con todos ellos. El precio pagado fue grande y aún no habían logrado su objetivo, ¿cuánto les quedaría sacrificar aún?

Tan sumido estaba en sus pensamientos que Omar no se enteró cuando pasó el coche. Un apretón de manos de Glana le devolvió al presente. Estaba frente a la casa familiar 35 años después. Se veía por fuera como la dejó, aunque el tiempo había dejado su huella, todo parecía más viejo, su barrio marchaba a la deriva en un Aaiún tan diferente del que él dejó. Quería entrar directamente en la casa, perderse en las estancias, oler cada rincón, buscar las pocas fotos que guarda la familia cuando él marchó, pedir perdón a su padre por haberle dejado solo, y averiguar por sí mismo qué quedaba de aquel hombre al que había extrañado tanto.

Nada de eso fue posible. En cuanto puso el pie en la calle se vio envuelto en una marea de brazos, sgarit, besos, sonrisas, gritos y lágrimas furtivas. Varias jovencitas, que se identificaron como hijas de sus hermanos, danzaban a su alrededor ondeando banderas saharauis, ante el pasmo de Glana. Unas graciosas niñas, vestidas a la manera tradicional, le ofrecían cuencos de leche de camella, y las exclamaciones y el jolgorio formaban un barullo indescriptible.

Entre aquella marabunta divisó a unos hombres con gorras caladas y gafas

de sol. Sin duda eran secretas marroquíes. Vio con alivio cómo sus familiares no les hacían ni caso, ¿algo empezaba a cambiar por fin? Entre abrazos y risas se sintió orgulloso de su gente.

Tras la bienvenida de las mujeres, se le acercaron los hombres, había perdido de vista a Glana y a sus hijos, rodeados de familiares que le ofrecían su particular recibimiento. Los jóvenes se hacían los honores, él era un miembro del ejército de liberación saharauí, de todos era conocida su valentía en la guerra, y cómo Marruecos había impedido en varias ocasiones su viaje a El Aaiún. Un joven, no sabía si de su familia, le dijo “déjame tocar el Polisario”. Y otros empezaron a gritar “Labadil, labadil”, pero él les pidió parar con un gesto amable, aquel era un momento para la familia y no quería que nada lo interfiriera. El llamamiento de Omar a la calma surtió efecto, y una vez abrazado por todos sus hermanos, le llevaron hacia el interior de la casa.

Accedieron al patio y allí entre vítores pudo abrazarse por fin a su madre. Su viejita hecha de roca notó que a su hijo del alma se le humedecían los ojos. No iba a haber lágrimas, bastante se derramaron ya durante 35 años. La madre pidió un vaso de agua y se lo ofreció. Omar se sintió de nuevo niño ante ella, escrutó su mirada y comprendió que su madre no le guardaba ningún rencor por haberse marchado de aquella manera, por los treinta y cinco años de ausencia. En su mirada se reflejaba orgullo por aquel hijo que había luchado por ellos.

La algarabía había ido bajando de intensidad. Todos sabían que había llegado el momento del reencuentro con el padre. Omar se preguntaba si el viejo seguiría enfadado con él. ¿Le brindaría algún momento de lucidez su mente perdida, podría reconocerle?

Pararon al salón, que apenas había cambiado la sobria decoración que él aún recordaba. El padre estaba recostado sobre una de las colchonetas. El tiempo había causado estragos sobre su cansado cuerpo, la mirada nublada y ausente le decía que no parecía haberle reconocido. La madre tocó con dulzura el nudoso brazo, Omar no recordaba haber visto nunca esos gestos entre sus padres.

- Omar ha vuelto, Allah ha querido

que esté al fin con nosotros. Di algo a nuestro hijito...

El padre no parecía haber entendido.

- Dile algo, por favor, di algo a Omar.

Permanecieron un rato esperando, pero el padre seguía mirando al infinito. Omar le tocó entonces la cabeza, en señal de respeto, no quería agobiar al viejo. Cuando iba a salir de la estancia, escucharon su débil voz.

- Hijo, ¿has traído lo que fuiste a buscar?

Omar, casi en un susurro, le respondió:

- No. No he podido traerlo.

- Entonces, casi mejor que no hubieras regresado - respondió decepcionado el viejo antes de volver a su mundo de olvido.

La respuesta del padre le dejó sin respiración. Su mente perdida le había asestado sin querer el golpe más duro que había recibido en su vida. Le supo más amargo que el exilio, que la guerra, que la separación de los suyos, que la eterna espera, más amargo que la ausencia de futuro, y que haber dejado atrás todo lo que tenía.

Porque las palabras de su padre traían un peligro, la desesperanza. Podían sembrar en su corazón la duda y la desconfianza en si había hecho lo correcto, de si todo su pueblo en resistencia habría hecho lo correcto.

Fueron unos segundos de zozobra, pero de inmediato se sobrepuso. Todo el titánico esfuerzo, el suyo y el de su pueblo no podía haber sido en vano. El seguía creyendo en la justicia de su lucha y eso era lo importante. “Resistir es vencer”, se dijo como tantas veces. Con renovadas fuerzas le respondió:

- Padre, lo sigo buscando. Sé que lo conseguiremos. No sé si lo veré yo, tal vez mis hijos, si no mis nietos, pero tengo la certeza de que aquello que fui a buscar, lo encontraré.

**Conchi Moya**

<http://www.hazloquedebas.blogspot.com>



# ¿Justicia universal o monarquía bananera?

Los días 11 y 12 de mayo tuvieron lugar en la sede de la Audiencia Nacional, unas sesiones en que, Aminetu Haidar y trece víctimas más de la represión sufrida por el pueblo saharauí, declararán, delante del juez Pablo Ruz, como testigos de la causa que investiga el genocidio y las torturas cometidos entre 1976 y 1987 por Marruecos. Se trata de una causa que abrió el juez Baltasar Garzón, el año 2007.

El gobierno español, a través del Ministerio de Justicia, es el encargado de comunicar al gobierno marroquí el encausamiento al que están sometidos varios miembros de las fuerzas armadas y del gobierno de este país. No hay constancia, sin embargo, de esta gestión, ni de ninguna respuesta.

Se trata de un caso paralelo al que se produjo, en Londres, con la causa que incoaba el juez Garzón contra el general Pinochet. Entre los querrellados se encuentra el general Hosni Benslimane, jefe de la Gendarmerie Royale marroquí (galardonado por España con la Gran Cruz de Isabel la Católica, el año 2005), y que formaba parte de la delegación que visitó, a primeros de febrero, España, junto al ministro del interior marroquí, Taieb Cherkaoui.

Sin embargo, la justicia española ha actuado de manera diferente a la inglesa: el señor Benslimane no fue retenido en España a raíz de aquella visita.

Otro elemento de este caso es que hay personas de nacionalidad española entre las víctimas.

No soy jurista, por eso me permitiréis una puntualización

lega: la nacionalidad española afectaba todos a los saharauis, ya que el Sáhara Occidental era una provincia española. Por otro lado, hay casos de personas nacidas en la península, de origen “no saharauí”, que fueron, también, víctimas de este genocidio.

Por tanto, estamos, claramente, ante un caso de los que contempla todavía la -recortada- legislación de la justicia universal. Y, se supone que un gobierno debe velar por la suerte de sus ciudadanos.

Ahora bien, desdichadamente, la idea de justicia universal es una quimera que se disuelve en la mar como un terrón de azúcar en cuando se tocan los derechos de determinadas personas. Especialmente si chocan contra un interés general que esgrimen algunos políticos que ponen en marcha el rodillo de la real politik.

Cuando los derechos humanos están subordinados a los intereses comerciales es que algo no funciona en nuestro sistema de sociedad. Ahora vemos como el gobierno español participa en guerras por unos motivos -supuestamente- humanitarios; unos motivos que, sin embargo, no le sirven por dar apoyo a unas causas judiciales en casos directamente relacionados con ciudadanos españoles.

¡Indignante!

**Salvador Pallarès-Garí**

**President d'ACAPS la Safor**





*Con la capa de estrellas,  
arropaste la noche gélida,  
acercaste la luna y la brisa marina.*

**Q**uerida y desconocida hermana,

a ti te escribo, porque, aunque hablemos en lenguas distintas, somos madres y nuestras almas se comprenden.

No creas que no sé de tus dudas, de tus temores o de tus recelos.

Piensas que tu hija es demasiado pequeña para pasar dos meses en tierras extrañas, cuyas ciudades están llenas de peligros. Temes que no te la devuelvan, tienes miedo de que se olvide de su familia, de su pueblo y de su casa.

Te debates entre la voz de la prudencia y la del corazón. No sabes si podrás soportar una ausencia tan larga.

No sufras, hermana, nosotros la estamos esperando impacientes. Hemos visto su rostro en el de otros niños que llegaron hace años: cansados, polvorientos y asustados.

No temas, no vamos a ocupar tu lugar aunque nuestras voces se tornen dulces y las manos acariciadoras.

¿Me creerás si te digo que vamos a rescatarla y a protegerla?

Hace muchos años conocí a otra madre. Se pasó el verano rezando para que su hija mayor encontrara una familia que la tratara bien. Ella me enseñó a querer a Tu Pueblo. Me dice siempre que la distancia no importa cuando dos personas están unidas por los invisibles lazos del afecto.

En los ojos de estos pequeños que están a punto de llegar, vemos toda la esperanza de tu Pueblo que aguarda allí en medio de la Nada, en sus voces escuchamos vuestros gritos de Libertad.

# A ti, hermana saharaui



No quiero callar porque si lo hiciera pensarías que tu voz se ha perdido entre la arena, no sabrías que mis ojos sueñan con vosotros todos los días de mi vida.

Quiero decirte que, cuando llegue la hora de partir, tu niña, va a ser también mi hija y tu familia, mi familia.

Querida y desconocida hermana, recibe un abrazo de esta madre que espera y te da las gracias por compartir con nosotros tu bien máspreciado.

**Antònia P.**



# LA MAESTRA QUE ME ENSEÑÓ EN UNA TABLA DE MADERA

Bahia Mahmud Awah

Literatura saharai en español



sepha



Cuando conocí a Bahía era un periodista saharauí con muchas cosas que contar. Primero me aclaró muchas dudas sobre su gente y su causa; yo estaba recién llegada de mi primer viaje a los campamentos y mi curiosidad era inagotable. Entre aclaraciones sobre el referéndum de autodeterminación, el Frente Polisario, el Plan Baker, Luali y mil cuestiones más, comenzaban a colarse anécdotas, cuentos, historias personales, seres anónimos, piezas fundamentales en este enorme puzzle... y además literatura... La colosal epopeya saharauí, que abarca mucho más que los hechos acaecidos a partir de 1975, estaba recogida en un sin fin de poemas, compuestos y memorizados en el idioma de los saharauís, el hasania, aunque también existía una producción poética en español. Bahía me enseñó un buen taco de folios escritos a máquina, traídos de los campamentos, de jóvenes periodistas de la Radio Nacional Saharauí, con nombres, para mí entonces tan exóticos como Ali Salem Iselmu, Limam Boicha o Ebnu. De este último conocía algunos versos encontrados en la web de la Universidad de Murcia, tiempo antes de conocer a Bahía. Las casualidades saharauís... Bahía tenía una idea, dar a conocer a ese grupo de poetas saharauís, había más nombres, que constituían una generación intelectualmente bien formada y con indudable talento. Ellos estaban en los campamentos y también querían hacer algo con su vida y por su causa.

Me sorprendió además Bahía con la noticia de que tenía no sólo varios argumentos para futuros libros, si no que casi había terminado uno sobre cultura saharauí, con dibujos hechos también por él. Pero lo más increíble de la historia era que el libro había viajado a los campamentos en un cajón lleno con un ordenador, su ropa y varias pertenencias, que un amigo había mandado por error con destino un tanto incierto.

Aquello me horrorizó. Con lo difícil que debía ser escribir un libro, tenerlo casi finalizado y a la vez perdido, y por supuesto sin copia... Él no se lo tomaba con mayor problema que un cierto fastidio. "Intentaré encontrarlo", me dijo. "¿Y si no lo encuentras?", le respondí. "Nada, lo vuelvo a escribir".

Ni que decir tiene que no lo recuperó,

ni volvió a escribirlo. Pero con paciencia y tesón fueron gestándose otros libros que esta vez sí, se publicaron, libros con sus amigos poetas, a los que se unieron nuevos nombres. Añoranza y Bubisher fueron las primeras antologías de poesía saharauí en español en ver la luz. En julio de 2005, el grupo de poetas se constituyó tras su primer congreso, bajo el nombre de Generación de la Amistad. A partir de entonces nuevos poemarios y proyectos en solitario, a los que también se había incorporado Bahía.

Y llegó su primer libro de poesía en solitario "Versos refugiados", en 2006. Por fin se sentía resarcido de la pérdida de aquel. Y siguió empeñado en escribir más poemas, se lanzó a escribir relatos y empezó a investigar, sobre el español en el Sahara, sobre literatura saharauí, sobre la poesía en hasania o sobre aquella generación de los años 70, la generación prodigiosa, aquellos jóvenes que encabezaron la revolución saharauí.

Así con los años se han ido poniendo las bases de una incipiente literatura saharauí en español, que se va haciendo su hueco en diferentes países y ámbitos, como el universitario, el solidario, o el de la literatura africana. Por desgracia, el conflicto del Sahara también afecta a esta literatura, ignorada por los organismos oficiales, incluidos los organismos difusores del español, como el Instituto Cervantes. En los ámbitos donde aparecen los escritores marroquíes se ha cerrado sistemáticamente las puertas a los saharauís, y no precisamente por falta de calidad. Este "apartheid" se ha empezado a romper con la presencia de escritores saharauís en la Biblioteca Africana de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

Es ya tiempo en que Bahía y todos sus compañeros, las voces que han ido surgiendo y los que esperamos que surgirán, den el salto de ser "sólo escritores saharauís", a ser considerados simplemente escritores, con sus peculiaridades y sin olvidar nunca de donde vienen, eso es algo que no pueden abandonar. Y el salto a la literatura, digamos "comercial", que las editoriales se interesen por ellos, a no ser una rareza, sólo estudiada por universidades y seguidos tan solo por los afines a la causa saharauí, debe estar al llegar. Interesar a cualquier lector

supone que el Sahara llegue más lejos, y los saharauís tienen gran cantidad de cosas que contar y mucha necesidad de contarlas.

El libro perdido de Bahía se ha visto compensado al final por muchas otras publicaciones. El pasado agosto terminaba un libro dedicado a su madre y maestra, su fuente de inspiración y uno de los grandes amores de su vida. La editorial Sepha se interesó por él, y en un tiempo muy breve el libro estaba en la calle.

"La maestra que me enseñó en una tabla de madera", además de un homenaje a la madre, y a la gran madre arrebatada, el Sahara, es un homenaje al libro perdido, a tantos libros saharauís aún por editarse, a aquellos que no verán nunca la luz, a los saharauís que escriben desde los campamentos, a pesar de las titánicas dificultades, a los jóvenes que sueñan con escribir, a los saharauís de las zonas ocupadas que se empeñan en aprender en español para que su Historia no se tergiversase, a los saharauís que leen con placer las obras de sus compatriotas. Hermanos, va por todos vosotros.

**Conchi Moya**

<http://www.hazloquedebas.blogspot.com>

**"La maestra que me enseñó en una tabla de madera"**

Autor: Bahía Mahmud Awah

Editorial: Sepha

[www.editorialsepha.com](http://www.editorialsepha.com)

Colección Sinceros a la izquierda

Nº de páginas: 126

Tamaño: 13 x 20 cms. con solapas

PVP 8€ (IVA incluido)

**Se puede comprar en:**

<http://www.editorialsepha.com/n/len/0/prd/466/la-maestra-que-me-enseno-en-una-tabla-de-madera>

**Librerías donde se puede adquirir:**

<http://www.editorialsepha.com/n/len/0/ap/3/librerias-donde-estamos>

# ¿Qué debería hacer el pueblo saharauí para alcanzar el referéndum de independencia?

El I Ching es un libro cuya antigüedad cuenta más de tres mil años. Se emplea como oráculo pero en verdad es una obra sapiencial capaz de ofrecer un lúcido consejo a quien se acerque a él con respeto y mente desprejuiciada. Su atemporalidad, su valor hace miles de años y su actual vigencia, proviene de su conexión con las leyes universales, invariables a pesar de su movimiento.

En ocasiones recorro a él (I Ching) con la intención de escuchar un consejo que puede servirme para iluminar una situación, trazar un camino, afirmar una intuición o reparar en aspectos decisivos que me pasaban por alto.

Hoy lo empleo para preguntarle por la cuestión saharauí. He decidido formular la pregunta del modo en que se plantea en el título por las siguientes razones:

1º) Poner un objetivo concreto y definido como es el referéndum cuya consecución colmaría muchos años de reivindicación.

2º) Saber qué acción —incluyendo la paciente espera si fuera el caso— debe llevar a cabo la parte implicada (el pueblo saharauí) para alcanzar el objetivo que pretende (el referéndum). Y antes de continuar, me gustaría aclarar que un ser —o colectivo— interiormente libre se centra en lo que él en ejercicio de su libre albedrío puede hacer puesto que esa decisión es la única sobre la que en verdad tiene poder absoluto.

Lo que deberían hacer los demás, o lo que uno cree que deberían hacer los demás, es improductivo y sólo alimenta quejas y lamentos estériles y desvía el foco de atención del único lugar desde el que se puede intervenir en la propia realidad: uno mismo.

Después de hacer las tiradas, el libro de las Mutaciones (I Ching), me respondió con el hexagrama 55 La Plenitud con las líneas mutables 1ª y 4ª que una vez cambiadas acompaña la respuesta de un consejo respecto a la forma de actuar.

Interpretación del signo:

La Plenitud puede definirse así: “En lo interno claridad, hacia afuera movimiento, esto de grandeza y plenitud”. Las líneas mutables indican que a la claridad de aquello que se pretende conseguir debe unirse un enérgico movimiento para obtener el reconocimiento. Una vez iniciada la acción habrá que tener en cuenta la siguiente observación: “a la alegría de actuar debe unirse la necesaria sabiduría”.

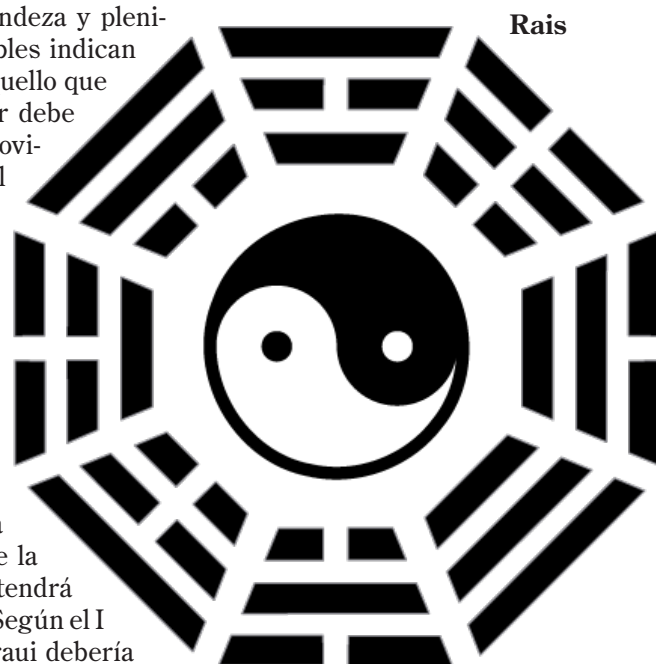
Si se lleva a cabo acción con sabiduría y a la sabiduría se le pone la adecuada acción se obtendrá aquello que se desea. Según el I Ching el pueblo saharauí debería

llevar a cabo una acción reflexionada, calculada, con capacidad de conectar con el inconsciente colectivo y acorde a las corrientes favorables que en estos momentos impregnan a la humanidad. Y hoy, con una mirada pausada se pueden observar claros ejemplos.

Pero este signo lleva implícita una sutil advertencia: La plenitud no dura eternamente y la oportunidad para llevar a cabo lo que se puede y debe hacer, es decir, el tiempo para hacer y obtener resultados propicios, no durará siempre. De igual modo, aquello que se alcanza en el máximo esplendor no puede retenerse de forma duradera.

Añade al libro de las Mutaciones un consejo: La Modestia. Esta es la emoción que debe dominar el alma individual y colectiva. No se trata de una falsa humildad que sólo esconde orgullo y anhelo de protagonismo. Se trata de interiorizar que nadie está por encima de nadie en el sentido de que todos somos necesarios e imprescindibles. Es imperativo anteponer con noble intención el objetivo que en justicia se pretende a cualquier interés personal.

Es evidente que el libro no va a decir qué acción concreta con todo lujo de detalles debe llevarse a cabo. Esto es algo que corresponde al ser humano. Pero, el libro, sí dice en esencia qué y cómo debe hacerse. En este caso, es muy claro al aconsejar un poderoso movimiento exterior, una acción clara pero no fruto de un arrebato pasional ni de una frustración acumulada, sino fruto de una profunda reflexión y sensatez. Una acción con sabiduría.



Ismael cántame la de Buenos Aires 2001  
Alza el micro al cielo y que Ramallah grite  
Que tu voz sea el fusil y no quede ninguno  
Que las lágrimas resistan el último envite.

Resbalo en las aceras de arena de El Aaiún  
Cansadas de ver solo gotas de desprecio  
Regadas con la entera dignidad de Aminetu  
No existe el abandono cuando no tienes precio.

Solo vale amar como dijo Guevara  
Su final nuestro principio para respirar  
La libertad cuando Chile le canta a Jara  
La que le robaron, la que no se olvidará.

En la vieja Europa retumban las colonias  
Su aroma se ahoga entre rocas de marfil  
Agua en el que flotan, agua en el que mueren  
Agua que se llama dólar desde Yaoundé hasta Guayaquil.

Cuéntame cómo lloraron en Vietnam  
Cántame mientras tu voz me abraza  
Cuéntame cómo en las noches de Bagdad  
El frío ha congelado la esperanza.

**Autor: Javierr. (\*con dos erres)**

# Cuéntame





**A**ntonio Pomares Pascual se ha ido. La Causa saharauí ha perdido un gran amigo. El padre, el motor, la chispa del Bubisher, el impulsor del proyecto Sahara habla Español ha muerto. Se marchó con la primavera dejando tras de sí a numerosos amigos que le echaremos de menos, cada día.

# In memoriam

No sé qué podría decir de un hombre aún tan joven que nos ha dejado. Que tenía un humor fino y agudo, que conocía como pocos la cultura Bidan, que era un enamorado del desierto, que amaba las Causas Justas y la Libertad, que era generoso, que compartía sus conocimientos con la humildad de los grandes hombres, que enseñó a sus alumnos valores como la Solidaridad y la Paz. Y que era un hombre bueno.

Dice Gonzalo Moure en su blog que duele, duele mucho y es cierto. En una ocasión colaboró con Shukran con un cuento delicioso.

Hoy, desde este espacio no queremos decirle adiós sino hasta luego. Su estela permanecerá imborrable.

Era también un poeta.

Antònia P.

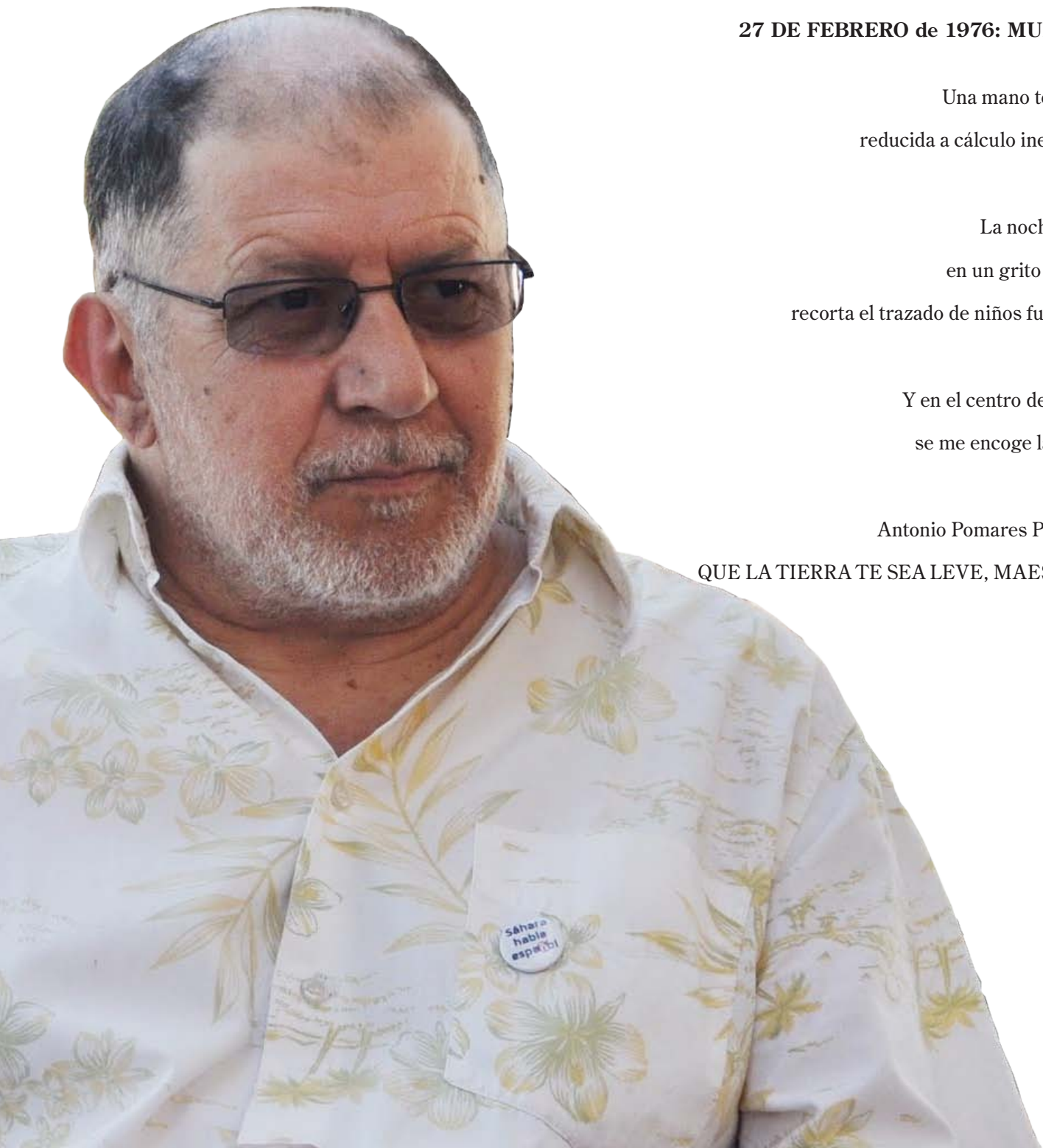
**27 DE FEBRERO de 1976: MUERTE**

Una mano tendida  
reducida a cálculo inexacto.

La noche fría,  
en un grito breve,  
recorta el trazado de niños fugaces.

Y en el centro del alma  
se me encoge la luna.

Antonio Pomares Pascual  
**QUE LA TIERRA TE SEA LEVE, MAESTRO.**





# Dr. Rahmani Sid Mustafa

**R**ahmani nació el 6 de marzo de 1959 en el seno de una familia profundamente religiosa; fue el quinto de siete hermanos.

En 1975, con diecisiete años, dejó los estudios en cuarto de bachillerato para incorporarse a las filas del Frente POLISARIO donde, muy a pesar suyo, se le designó como enfermero en lugar de combatiente. Combatió contra los mauritanos y los franceses durante los tres primeros años de guerra.

En 1996 se matriculó en el Instituto de medicina superior de Santa Clara, donde se graduó en medicina general en 2002.

Ejerció como médico y director del Hospital Militar Bol-la Ahmed Zein y, simultáneamente, pasaba consulta en las diferentes regiones militares según las necesidades del momento.

Se dice de Rahmani que era sereno, firme, religioso, con el don de saber transmitir y conquistar; epicentro en las relaciones con los demás.

La mejor medicina que daba era su propia palabra, primera esta, para convencer de la necesidad de curarse a aquellos que no querían seguir entre los suyos con su poder de convicción sobre los demás.

Rahmani inspiraba el mismo respeto que él mostraba. Mayor entre los mayores sabía tratar y trataba, de igual a igual, a aquellos a quienes su edad pone por encima de los otros. Su pausa, su serenidad, infundían a quienes estaban a su lado estas mismas cualidades.

Los reveses de la vida no cambiaban su actitud ante las circunstancias, la actitud de quienes le rodeaban ni las adversidades, fueran estas del tipo que fueran.

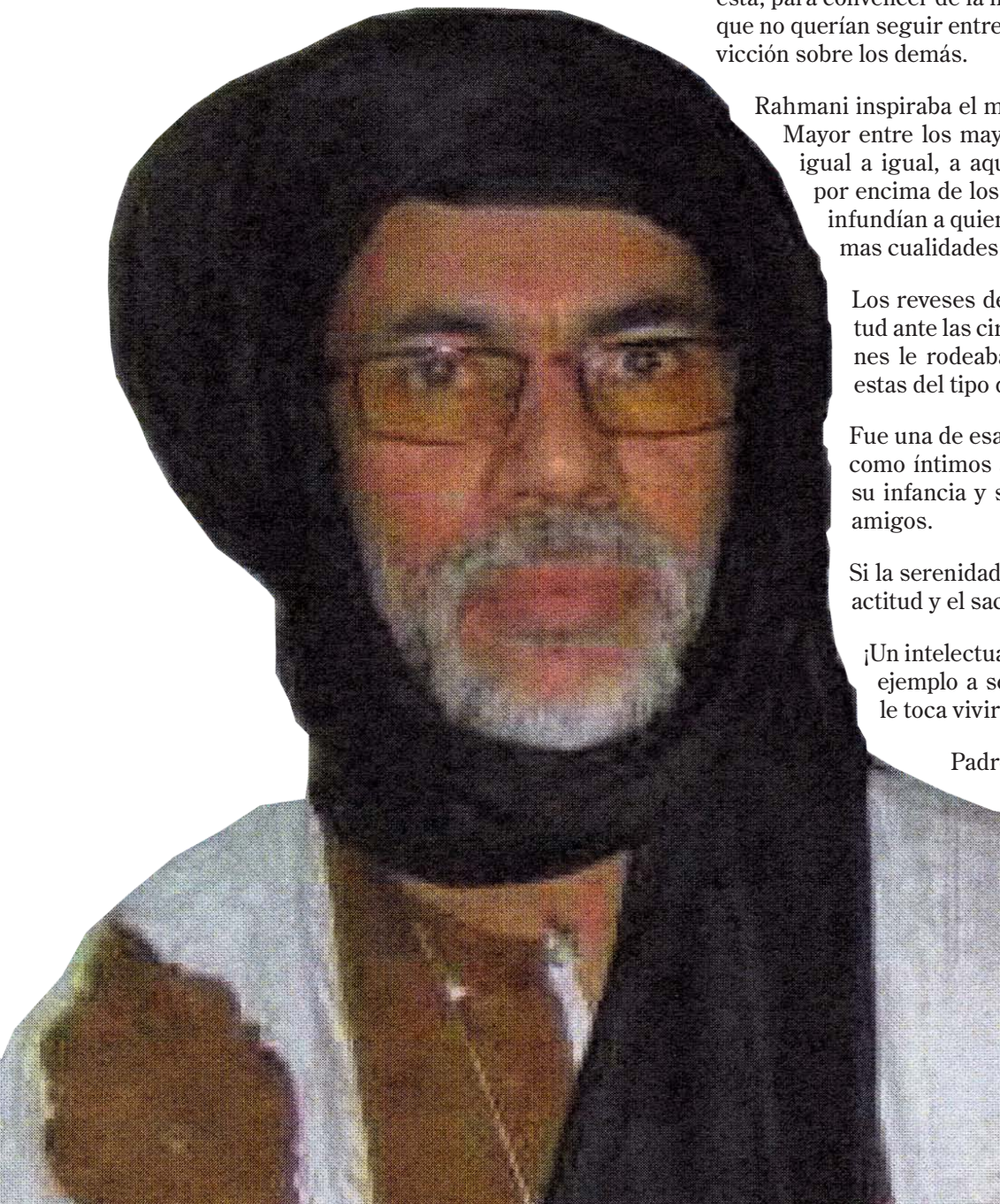
Fue una de esas pocas personas que mantuvo como íntimos amigos a quienes lo fueron en su infancia y supo hacer y mantener nuevos amigos.

Si la serenidad fue su cara, la sencillez fue su actitud y el sacrificio una meta y religión.

¡Un intelectual y un patriota! Quizás el único ejemplo a seguir dentro del momento que le toca vivir a la sociedad saharauí.

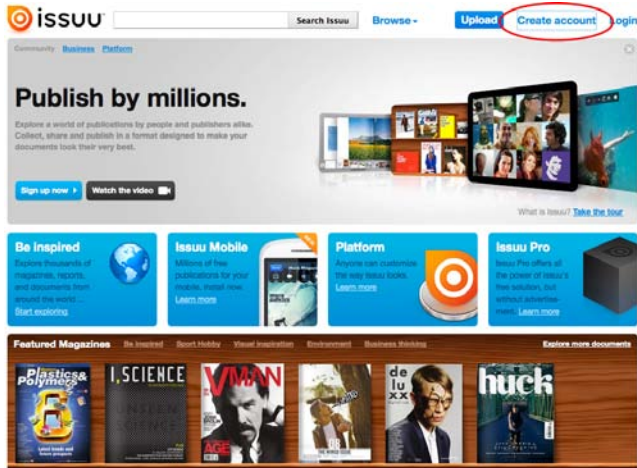
Padre de tres niños y tres niñas, en la noche del 5 de agosto de 2010 falleció en los campamentos de refugiados saharauis.

In memoriam

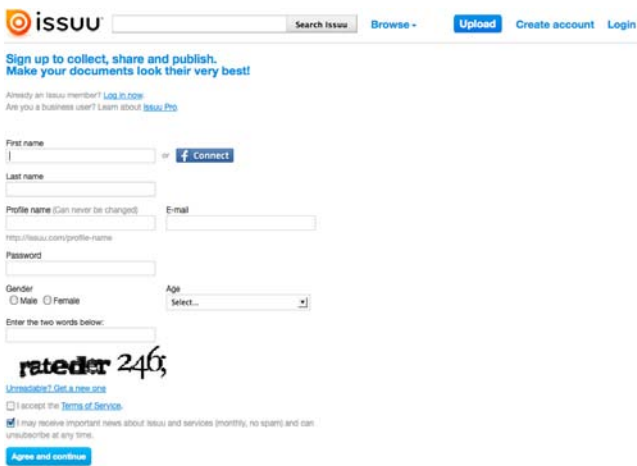




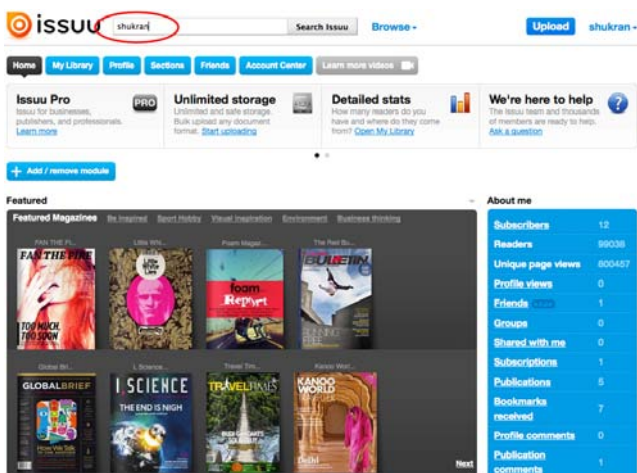
# SHUKRAN en ISSUU.com



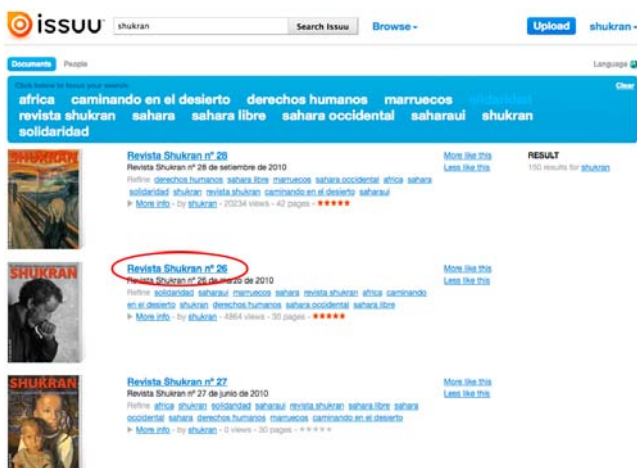
1



2



3



4

5

Hace poco más de una año decidimos publicar SHUKRAN en un formato diferente, algo más parecido a lo que es una revista tradicional, más próximo a lo que todos conocemos como una revista en papel.

Cuando descubrimos ISSUU.com vimos una forma de darle más difusión a la revista.

ISSUU es una web a través de la que se realizan publicaciones como en cualquier imprenta, solo que no se hace en papel sino en formato electrónico. El resultado es el mismo, solo varía el soporte. Ofrece la posibilidad de llegar a todos, estén donde estén.

Las revistas con más número de lectores y de suscriptores salen las primeras en las diferentes secciones de Issuu. Suscribiéndote y leyéndola en Issuu ayudas a darle más difusión a la revista y al conflicto saharauí en la red.

Pero para conseguir esto necesitamos, como siempre, tu ayuda.

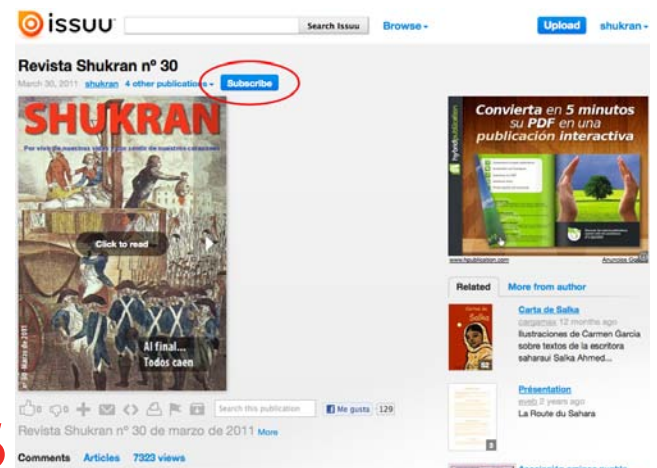
¿Como?

Sigue los pasos siguientes:

1. Entra en [www.issuu.com](http://www.issuu.com)
2. regístrate
3. busca la revista SHUKRAN
4. pincha en cualquiera de los números
5. suscríbete a la revista

Pero haciendo esto, no sólo consigues ayudarnos a darle más difusión, también consigues que en el momento que publiquemos SHUKRAN se te avise y puedas verla.

¡Regístrate, disfruta y difunde!





# SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



## SHUKRAN en Facebook

¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con 500 amigos pero nos faltan muchos más. Puedes sumarte a esta embarcada en:

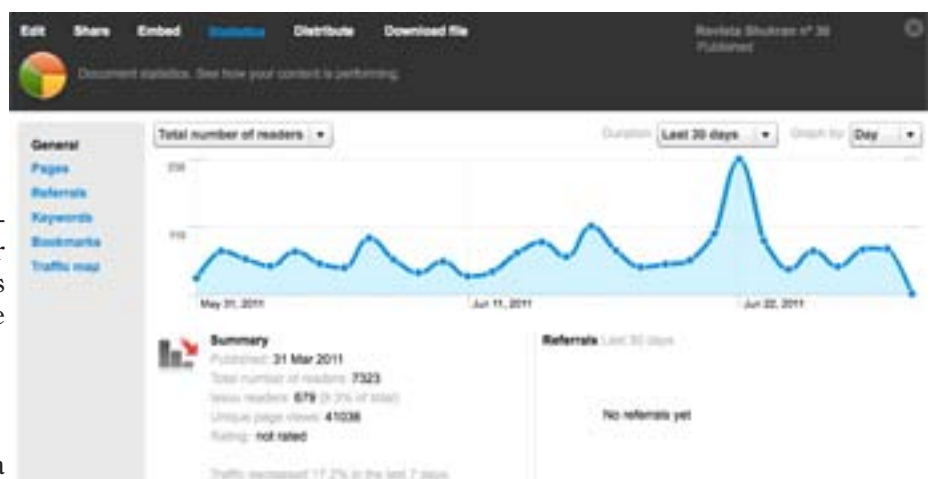
<http://www.facebook.com/revista.shukran>

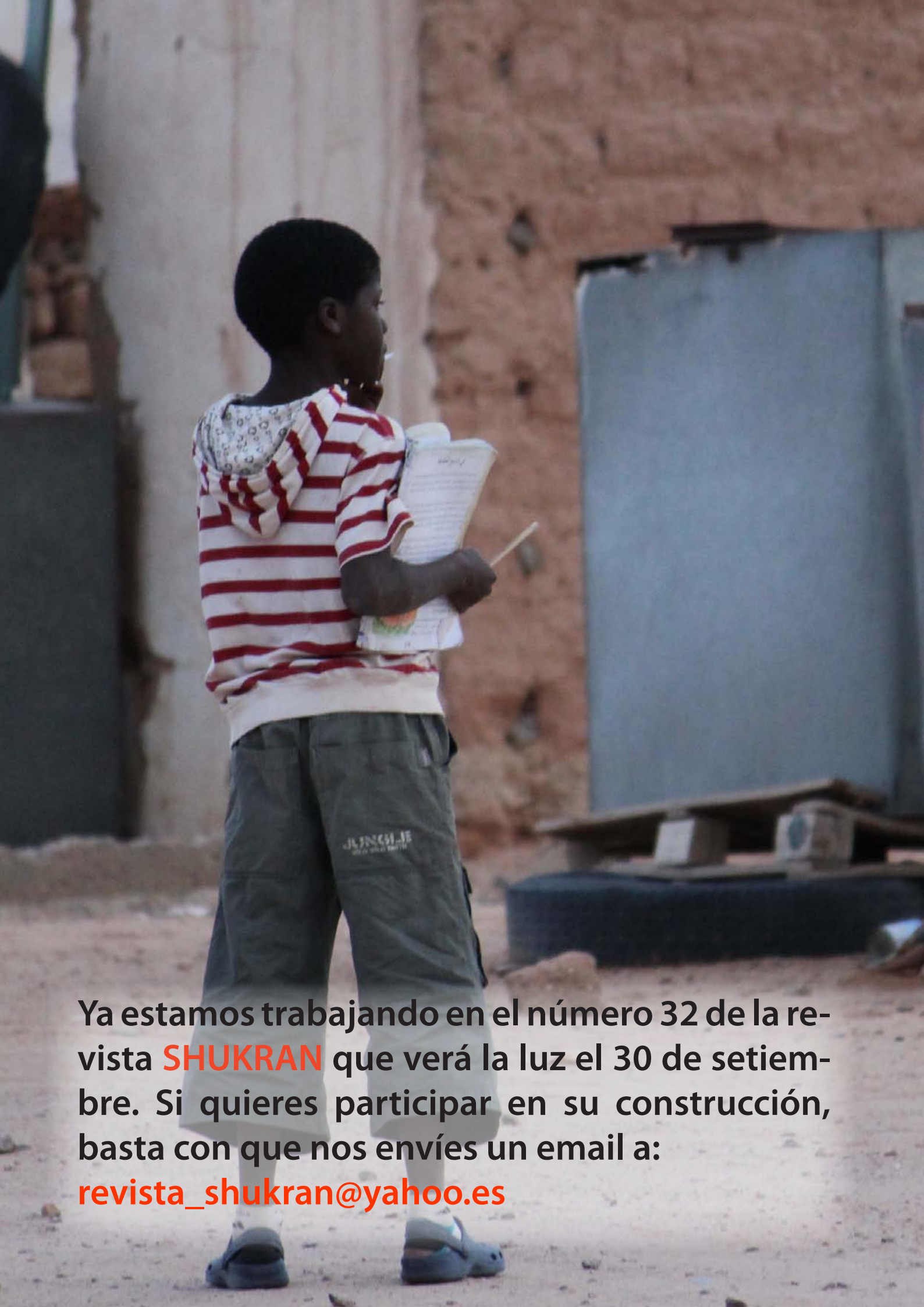
## SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 6 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 98.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.





Ya estamos trabajando en el número 32 de la revista **SHUKRAN** que verá la luz el 30 de setiembre. Si quieres participar en su construcción, basta con que nos envíes un email a: [revista\\_shukran@yahoo.es](mailto:revista_shukran@yahoo.es)